

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Prologo Del Autor Al Letor.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1659

P R O L O G O

D E L

A U T O R

A L

L E T O R.

VALAME Dios, y con quanta gana debes de estâr esperàndo aora, Letor illustre, (ò quier Plebèyo,) este Prologo, creyèndo hallâr en el vengànças, riñas, y vitupèrios del Autor del segundo Don Quixote, digo, de aquel que dizen, que se engendrò en Tordefillas, y nació en Tarragòna: Pues en verdàd que no te hè de dâr este contènto; que puesto que los agravios despièrtan la còlera en los mas humildes pechos, en el mio hà de padecèr excepcion esta regla. Quisieras tu, que lo tratàsse de asno, de mentecato, y de atrevido; pero no me passa por el pensamiènto: castiguele su pecado, con su pan se lo coma, y allà se lo aya.

Lo que no he podido dexâr de sentìr es, que me note de viejo, y de manco, como si huvièra sido en mi mano avèr detenido el tiempo, que no passàsse por mi; ò si mi manquedàd huvièra nacido en alguna taverna, sino en la mas alta ocasion que vièron los figlos passàdos, los presentes, ni esperan vèr los venidèros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas alo-

T O M. III.

A 2

mènos



mènos en la estimacion de los que saben donde se cobràron ; que el soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga : Y es esto en mi de manera, que si aora me propusieren, y facilitaran un imposible, quisiera antes avèrme hallado en aquella funcion prodixiosa, que fano aora de mis heridas sin avèrme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro, y en los pechos, estrellas son que guian à los demas al Cielo de la honra, y al desfeàr la justa alabança. Y ha se de advertir, que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el qual fuele mejorarse con los años.

HE sentido tambien que me llame envidioso ; y que como à Ignorante me describa, que cosa sea la envidia, que en realidad de verdad, de dos que ay, yo no conozco sino la Santa, la Noble, y Bien-intencionada. Y siendo esto assi, como lo es, no tengo yo de perseguir à ningun Sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio ; y si el lo dixo por quien parece que lo dixo, engañose de todo en todo ; que del tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupacion continua y virtuosa : Pero en Efecto le agradèzco à este Señor Autor el dezir, que mis Novelas son mas Satiricas, que Exemplares, pero que son buenas ; y no lo pudieran ser sino tuvieran de todo. Parèceme, que me dizes, que ando muy limitado, y que me contengo mucho en los terminos de mi modestia, sabiendo que no se ha de añadir afliccion al afligido ; y que la que deve de tener este Señor, sin duda es grande, pues no osa parecer à Campo abierto, y al Cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si

P R O L O G O.

v

fi huvièra hecho alguna traicion de lefà Mageftad. Si por ventùra llegares à conocèrle, dile de mi parte, que no me tengo por agraviado; que bien sè lo que fon tentaciones del demonio; y que una de las mayores es, ponèrfe à un Hombre en el entendimiènto, que puede componèr, è imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros como fama: Y para confirmacion defto, quièro que en tu buen donayre, y gracia le cuentes este cuento.

A V I A en Sevilla un loco, que diò en el mas graciòfo disparate, y tema, que diò loco en el mundo: Y fuè, que hizo un cañuto de Caña puntiagùdo en el fin, y en cogièndo algun perro en la calle, ò en qualquiera otra parte, con el un pie le cojia el fuyo, y el otro le alçava con la mano, y como mejor podìa le acomodàva el cañuto en la parte, que foplàndole, le ponìa redondo como una pelota; y en tenièndolo defta Suerte, le dava dos palmaditas en la barriga, y le foltàva, dizièndo à los circunftàntes (que fiempre eran muchos:) Penfaràn vueffas mercèdes aora, que es poco trabajo inchar un perro: Penfarà vuestra mercèd aora, que es poco trabajo hazèr un libro. Y fi este cuento no le quadràre, diràfle, (letor amigo) este, que tambien es de loco, y de Perro.

A V R A en Cordova otro loco, que tenìa por costumbre de traèr encima de la cabeça un pedaço de losa de marmol, ò un canto no muy liviàno; y en topàndo un perro descuidado, se le ponìa junto, y à plomo dexàva caèr sobre èl, el peso: Amohinàvaffe el perro, y dando ladridos, y aullidos no paràva en tres calles. Sucediò pues, que entre:



tre los perros que descargò la carga, fuè uno, un perro de un bonetèro, à quièn queria mucho su dueño: Baxò el canto, diòle en la cabeça, alçò el grito el molido perro, viòlo, y sintiòlo su amo, assiò de una vara de medir, y saliò al loco, y no le dexò hueffo fano; y à cada palo que le dava, dezìa: perro ladron, à mi podenco? No viste, cruel, que era podenco mi perro? Y repitiéndole el nombre de *podenco* muchas vezes, embiò al loco hecho una alheña. Escarmentò el loco, y retiròse, y en mas de un mes no saliò à la Plaça: Al cabo del qual tiempo bolviò con su invencion, y con mas carga. Llegàvase donde estàva el perro, y miràndole muy bien de hito en hito, y sin querèr, ni atrevèrse à descargàr la piedra, dezìa: Este es podenco, guarda. En Efecto, todos quantos perros topava, aunque fuèssen alanos, ò gozques, dezìa que eran podencos; y assi no soltò mas el canto. Quiçà desta fuerete le podrà acontecèr à este historiador, que no se atreverà à soltar mas la presa de su ingenio en libros, que en sièndo malos, son mas duros que las peñas.

DILE tambien, que de la amenàza que me haze, que me ha de quitàr la ganancia con su libro, no se me dà un ardite, que acomodàndome al entremès famòso de la Perendenga, le respondo, que me viva el veynte y quatro mi Señor; y Christo con todos. Viva el gran Conde de Lemos (cuya christiandàd, y Liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie:) Y Vivame la fuma caridad del Ilustrissimo de Toledo, Don Bernardo de Sandoval, y Rojas; y si quièra no aya emprentas en el mundo, y si quièra se impriman
contra

contra mi mas libros, que tienen letras las Coplas de Mingo Rebulgo.

ESTOS dos Principes, sin que los folicite adulacion mia, ni otro genero de aplauso, por sola su bondad han tomado à su Cargo el hazerme mercèd, y favorecèrme; en lo que me tengo por mas dichoso, y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me huvièra puesto en su cumbre. La honra puèdela tenèr el pobre, pero no el vicioso; la pobreza puede anublàr à la nobleza, pero no escurecèr la del todo; pero como la virtud dè alguna luz de si, aunque sea por los inconvenientes, y resquicios de la estrechez, viene à sèr estimada de los altos, y nobles espíritus, y por el configuiente favorecida.

Y no le digas mas, ni yo quièro dezirte mas à ti, sino advertirte, que confidères, que esta segunda parte de Don Quixote que te ofrèzco, es cortada del mesmo artifice, y del mesmo paño, que la primera; y que en ella te doy à Don Quixote dilatado, y finalmente muerto, y sepultado; porque ninguno se atreva à levantàrle nuevos testimonios, pues bastan los pasados; y basta tambien, que un hombre honrado aya dado noticia destas discretas locuras, sin querèr de nuevo entràrse en ellas, que la abundancia de las cosas, aunque sèan buenas, haze que no se estimen; y la carestia, aun de las malas, se estima en algo. Olvidàvase-me de dezir, que espères el perfil, que ya estòy acabando, y la segunda parte de Galatea. Vale.

T A B L A

